

# Las ciencias y la literatura

RAFAEL ANGEL HERRA

**L**os vasos comunicantes se entrecruzan de varias maneras: las ciencias son instrumentos que apoyan a la imaginación, constituyen un fin en sí mismo de las ficciones literarias y contribuyen a formar el ambiente general de la cultura que influye en el modo de escribir y en la elección temática.

Repasemos brevemente estas relaciones:

1. Las ciencias y la literatura son complementarias o, más bien, aquellas complementan al texto de ficción, ofreciéndole recursos que le posibilitan sus programas de verosimilitud, como lo ejemplifica el naturalismo de E. Zola. El rigor del texto se erige sobre datos precisos. En esta literatura no parece haber un más allá de la información científica, salvo en lo que atañe a la función simbólica de las bellas letras.

2. Las ciencias y la literatura se relacionan por su oposición. En otras palabras, el texto literario se extiende más allá de las fronteras que delimita el horizonte científico. La ruptura de la verosimilitud o efecto de realidad que dan los aparatos científicos tiene diferentes modalidades:

a) En la ciencia ficción la literatura hace posible lo que las ciencias, en un estadio determinado del saber, consideran imposible: se va al centro de la tierra, se viaja en la máquina del tiempo...

b) En el relato fantástico la realidad, tal como la explican las ciencias, deja ver una fisura repentina, e interviene un factor inexplicable y perturbador. Una de las fórmulas más interesantes de esta manera de narrar es la que propone explicar la irrupción de elemento inquietante de dos maneras incompatibles entre sí, una de ellas fantástica y la otra científicamente verosímil: ¿la casa de los Usher se desploma por razones extraordinarias y terribles o porque la pared está agrietada?

c) El relato maravilloso, como en los cuentos de hadas, ignora los datos científicos o, sencillamente, los iguala a la magia. En nuestro tiempo la cinematografía de este género da buenos ejemplos.

3. Los datos y, sobre todo, las transformaciones del saber científico inspiran las trans-

*El presente texto forma parte del libro **Las cosas de este mundo**, publicado recientemente bajo el sello de la Editorial Universidad de Costa Rica.*

formaciones del texto de ficción. No se puede subestimar la influencia del psicoanálisis ni de la física y la biología en la literatura del Siglo XX.

Como programa de investigación de la conducta humana el psicoanálisis (sin debatir aquí su condición de ciencia) ha ejercido una fascinación profunda en los escritores, y no sólo en los surrealistas, cuya escritura automática está emparentada con la asociación libre. El hecho de que el psicoanálisis active recursos técnicos para explotar la subjetividad e, indirectamente, lo que llama el inconsciente, pone en crisis al narrador omnisciente, el cual en cierta forma perdió autoridad, comparado con el inmenso poder descifrador del analista.

La novela clásica, perfectamente estructurada en la forma y en las relaciones de motivación de los personajes, corresponde a la física de Newton y Laplace, quienes interpretan el universo de manera determinista.

La física cuántica puso en crisis ese modelo de determinaciones precisas: el que observa una partícula, la perturba, pues no puede medir simultáneamente su velocidad y su posición de manera precisa.

Esta imposibilidad de certidumbre total que caracteriza a la física define también a la novela contemporánea. El que narra, por el hecho de narrar, perturba el universo del que habla y al cual hace hablar. La búsqueda de nuevas formas expresivas reconoce, disimula o esconde esa perturbación. Cervantes se anticipó a la búsqueda: el arte de narrar, en *El Quijote*, reconociendo el riesgo, se remonta a un texto árabe...

La biología darwiniana, igual que la física y el psicoanálisis, conmovió también los modelos de estructuras fijas que preferían el relato y la poesía tradicionales.

4) La historiografía se relaciona estrecha-

mente con la narrativa. En los orígenes de una cultura suelen confundirse la poesía épica y la memoria histórica. Luego, cuando el documento historiográfico se separa, muchas fábulas se quedan nadando entre las dos aguas, especialmente si los mitos de esa cultura sobreviven en los libros de historia, reforzando la identidad nacional, o por vulgar propaganda de grupos de poder.

La novela de inspiración histórica tiene muchas variantes. Veamos algunas de ellas:

a) El relato reconstruye un período o acontecimiento de modo riguroso, como *Yo, Claudio*. También a la inversa, la historiografía puede aproximarse a la estética de la novela, por ejemplo, la *Historia de las Cruzadas*, de S. Ruciman.

b) Un acontecimiento histórico puede servir de escenario al drama ficcional: *Los tres mosqueteros*.

c) Otra forma de rigor histórico de la ficción literaria es la siguiente: lo que se narra no sucedió, pero habría podido suceder así. Ejemplo: *El nombre de la rosa*.

ch) El relato puede reconstruir con ficciones el vacío que deja la documentación, como en los textos de Z. Zweig, o en la novela *Tenochtitlán*.

d) El relato o el drama pueden parodiar o reconstruir con variantes un hecho histórico, para sacar consecuencias y motivar la reflexión, como lo propone el *Verfremdungseffekt* de B. Brecht.

e) Para lograr impresiones particulares, la ficción emplea los anacronismos y fusiona épocas muy diferentes entre sí, a la manera de la arquitectura postmoderna (*Die letzte Welt*, de C. Ransmayr); o bien puede combinar datos históricos en el anacronismo y la simple fábula (como lo intenté en *La guerra prodigiosa*)...

5. La literatura utópica se relaciona de manera especial con el saber científico natural y social de su época. Se trata de textos intermedios entre el relato y el ensayo cuyos asuntos desbordan el estado de cosas, para proponer una realidad social futura cualitativamente superior y más humana. Platón pone el saber al servicio de la sociedad ideal.

Los utopistas renacentistas practican la crítica de su tiempo y de su sociedad creando



Portada del libro **Las cosas de este mundo**.

este género de textos de ficción. La utopía también es un escudo contra la censura o la represión.

A la inversa, un caso curioso es el de Skinner, cuyo libro *Walden dos* propone la concordancia entre ciencia y utopía: si diseñar una cultura equivale a diseñar experimentos, es posible construir una sociedad por medio de la ingeniería social: las ciencias están al servicio de los organizadores de la sociedad... y de la ficción utópica.

Como se ve, los vasos comunicantes de las ciencias y de la literatura existen solamente como ficción, mientras que las ciencias existen como construcciones teóricas autocorrectivas que pretenden explicar los fenómenos. Escribimos, leemos, contemplamos una escultura para producir un mundo imaginario, sustituto de la realidad. En esta perspectiva, las ciencias a veces pertenecen al mundo real que reemplaza a la fantasía, o bien se integran a ella como si fueran parte de la ficción.